

---

---

## CULTURA

---

### **BRASIL: IDENTIDAD EN EL ESPEJO DE LA MEMORIA CULTURAL**

**Natalia S. Konstantínova**

*Ph.D. (Historia), (natkonst@hotmail.com)*

*Jefa del Centro de Estudios Culturológicos*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)  
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 15 de marzo de 2020

Aceptado el 20 de junio de 2020

**DOI:** 10.37656/s20768400-2020-4-08

**Resumen.** *El artículo está dedicado a dos fenómenos interconectados: la memoria cultural y la identidad, que se consideran en el contexto de la cultura brasileña. El autor habla sobre el surgimiento y la evolución del concepto mismo de la "memoria cultural". Se enfatiza el papel crucial de la memoria cultural en la preservación de la identidad nacional brasileña y del rico patrimonio cultural de este país latinoamericano. Se analiza el concepto relativamente reciente del "paisaje cultural". Se presta especial atención a las llamadas "instituciones de memoria", entre las cuales la Biblioteca Nacional de Brasil ocupa un lugar destacado. El artículo termina con una serie de conclusiones y un pronóstico sobre el futuro de la cultura brasileña.*

**Palabras clave:** *memoria cultural, identidad, Brasil, patrimonio cultural, Jan Assmann, Biblioteca Nacional de Brasil*

### **BRAZIL: IDENTITY IN THE MIRROR OF CULTURAL MEMORY**

**Natalia S. Konstantinova**

*Ph.D. (History), (natkonst@hotmail.com)*

*Head of the Center for Cultural Research*

Institut of Latin American Studies, Russian Academy of Science (ILA RAS)  
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on March 15, 2020

Accepted on June 20, 2020

**DOI:** 10.37656/s20768400-2020-4-08

***Abstract.** The article is devoted to two interconnected phenomena: cultural memory and identity, which are considered in the context of Brazilian culture. The author talks about the emergence and evolution of the very concept of "cultural memory." The crucial role of cultural memory in preserving the Brazilian national identity and the rich cultural heritage of this Latin American country is emphasized. The relatively recent concept of "cultural landscape" is analyzed. Special attention is paid to the so-called "memory institutions", among which the National Library of Brazil occupies a special place. The article concludes with a series of conclusions and a forecast regarding the future of Brazilian culture.*

***Keywords:** cultural memory, identity, Brazil, cultural heritage, Jan Assmann, National Library of Brazil*

## **БРАЗИЛИЯ: ИДЕНТИЧНОСТЬ В ЗЕРКАЛЕ КУЛЬТУРНОЙ ПАМЯТИ**

**Наталья Сергеевна Константинова**

*Канд. ист. наук, (natkonst@hotmail.com)*

*Руководитель Центра культурологии*

Институт Латинской Америки РАН (ИЛА РАН)

Р.Ф., 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 15 марта 2020

Статья принята 20 июня 2020 г.

**DOI:** 10.37656/s20768400-2020-4-08

***Аннотация.** Статья посвящена двум взаимосвязанным феноменам: культурной памяти и идентичности, которые рассматриваются в контексте бразильской культуры. Автор рассказывает о возникновении и эволюции самого понятия «культурная память». Подчеркивается исключительно важная роль культурной памяти в сохранении бразильской национальной идентичности и богатейшего культурного наследия этой латиноамериканской страны. Анализируется относительно недавно возникший концепт «культурный*

*пейзаж». Специальное внимание уделяется так называемым «институтам памяти», в числе которых особое место занимает Национальная библиотека Бразилии. Статья завершается рядом выводов и прогнозом относительно будущего бразильской культуры.*

**Ключевые слова:** культурная память, идентичность, Бразилия, культурное наследие, Жан Ассманн, Национальная библиотека Бразилии

## **Interrelación de los conceptos**

En el discurso académico de hoy los conceptos de “identidad cultural” y “memoria cultural” van “agarrados” de la mano. Eso no es de extrañar. Es prácticamente imposible la reflexión en torno a la identidad cultural sin enfocar en el tema de la memoria cultural. Sin embargo, entenderlo tomó tiempo, aunque el primer paso en esta dirección fue dado de hecho en el siglo XVII por el filósofo inglés John Locke (1632-1704). Él afirmaba que “cada vez cuando nosotros perdemos de vista nuestro pasado YO, aparece la duda de si somos el mismo ser pensante, es decir, la misma sustancia, o no” [1].

Tuvieron que transcurrir cinco siglos antes de que se convenciera de dicha interrelación. Es que solamente en el umbral de los siglos XX y XXI se produjo el boom de así llamados *memory studies* (estudios de memoria). No obstante, el tema como tal de la memoria y de su relevancia para la actualidad ha sido objeto de atención de los investigadores, incluidos los brasileños, desde hace mucho tiempo. El culturólogo brasileño Flavio Dorado escribió: “A primera vista, la memoria parece algo inerte, algo atascado en el pasado, parece que la memoria de lo que había pasado se estancó en el tiempo. Pero mirándola con mayor detenimiento queda evidente que la memoria es dinámica y conecta las tres dimensiones del

tiempo. Cuando se invoca en el presente, se refiere al pasado pero siempre con el sesgo hacia el futuro” [2].

A su vez, la investigadora rusa Eugenia Romanóvskaia indica: “En la mitología antigua griega la memoria, en su calidad de la fuente subyacente de la imaginación humana, fue conocida con el nombre de Mnemosina, madre de las Musas, protectora de las artes y ciencias. Platón y los neoplatónicos de la época de Renacimiento la definían como el conocimiento sobre los arquetipos basados en las correlaciones entre la imaginación humana y las formas ideales del espacio cósmico transcendental” [3]. En otras palabras, a lo largo de la historia de la humanidad la memoria desempeñaba un papel de importancia excepcional.

### **En los orígenes de los estudios de la memoria cultural**

A partir de los años 1980, a los aspectos sociales de la memoria han sido dedicadas numerosas investigaciones historiográficas, sociológicas, filosóficas, antropológicas, culturoológicas, literarias y de otras ramas de las humanidades. Fue en aquel entonces, cuando nació el concepto de “la memoria cultural” introducido en el discurso académico por el científico alemán Yan Assman, experto en la cultura egipcia (1938-presente). En su obra “Memoria cultural. La escritura, memoria del pasado y la identidad política en las culturas de la antigüedad” [4] desarrolló la teoría sobre la memoria colectiva del sociólogo y filósofo francés Maurice Halbwachs (1877-1945). Yan Assman y sus numerosos seguidores en diferentes países han prestado atención especial a la memoria relacionada con la cultura del pasado, en particular, a las crónicas

documentales, monumentos históricos, complejos memoriales y al arte mismo de memorización llamado mnemónica.

Hoy en día, el marco conceptual del término “la memoria cultural” es bien vago y poco definido, su interpretación varía según autor dado que la terminología referente al fenómeno de la memoria se destaca por su carácter polisemántico. La dificultad para dar al término una definición precisa se debe a la similitud semántica con otros conceptos, tales como “la memoria histórica” y “la memoria social”, lo que requiere un análisis comparativo del contenido de cada uno de ellos. Mientras que la memoria histórica es un conjunto de comunicaciones históricas sobre los eventos del pasado en sentido amplio, transmitidas de generación en generación, la memoria cultural implica la existencia en la sociedad de un sistema de ideas básicas sobre el pasado, plasmado en los monumentos culturales y en la tradición social. A su vez, la memoria social es un conjunto de los medios e instituciones socioculturales cuya función es seleccionar la actual información social para luego transformarla en la información sobre el pasado en aras de preservar y transmitir las experiencias sociales acumuladas.

Si el análisis comparativo de estos tres conceptos es visto desde el punto de vista lingüístico, al desintegrar cada uno de ellos en sus respectivas semas, la coincidencia de estas será parcial. Eso permite concluir que se trata de unos conceptos cercanos pero al mismo tiempo bien distintos. Tampoco cabe duda de que estos tipos de memoria son variantes de la memoria colectiva. El historiador inglés Patrick Hutton escribió: “La memoria colectiva es una complicada red de los valores morales e ideales de una sociedad, que marca los límites de nuestra imaginación en conformidad con las posiciones de aquellos

grupos especiales a los cuales pertenecemos. Justamente por medio de la correlación de estas imágenes particulares se conforma el marco social de la memoria colectiva y únicamente dentro de este sistema de coordenadas donde puede existir la memoria individual si es que sobrevive” [5, p. 129].

Como ya hemos mencionado, en los orígenes de la teoría sobre la memoria colectiva estaba Maurice Halbwachs quien se hizo famoso con su libro “Los marcos sociales de la memoria” [6], publicado en 1925, en el cual dió inicio a las investigaciones sociológicas del fenómeno de la memoria. Sus libros dedicados al problema de memoria colectiva fueron muy requeridos en el ámbito de las humanidades a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI por el brusco crecimiento del interés hacia dicho tema. Hasta aquel momento sus obras premanecieron en el olvido por largo tiempo. En cuanto se convirtieron en foco de atención, de inmediato surgió una serie de preguntas: ¿porqué recordamos precisamente lo que recordamos?, ¿porqué recordamos justamente en estas formas y no en otras?, ¿de qué manera un individuo adquiere la memoria de los antepasados, del país y de su cultura?, ¿cómo una comunidad desarrolla diferentes tipos de memoria?

En la actualidad los investigadores de la memoria cultural, en particular, los brasileños, están buscando respuestas a estas y otras interrogantes, siempre partiendo de las obras de sus antecesores, en primer lugar, de los trabajos de Yan Assman.

Exponiendo su visión de la memoria cultural Assman contrapone este concepto a lo que él denomina la memoria convencional. “Con la palabra memoria se asocia, en primer lugar, un fenómeno puramente intrínseco, localizado en el cerebro de un individuo. Este fenómeno es objeto de estudio de la fisiología del cerebro, neurología, psicología pero no lo es de

la culturología histórica. Sin embargo, el contenido de la memoria, la organización de sus contenidos, el plazo dentro del cual puede guardar uno u otro, todo esto se determina en gran medida no tanto por la capacidad interna y control sino por el marco externo, es decir, social y cultural” [4, p. 19]. Definiendo la memoria cultural como una de las formas de la memoria colectiva, Assman introduce el concepto científico de “la cultura que recuerda” contraponiéndolo al proceso de recordar simple. Destaca que “el arte de recordar va orientado hacia un individuo y lo surte de métodos que ayudan a desarrollar la memoria. Se trata de perfeccionar la capacidad individual. En caso de “la cultura que recuerda” se trata, al contrario, de cumplir una obligación social. Va orientada hacia un grupo. Se paltea la pregunta ¿qué no debemos olvidar?... La cultura que recuerda trata con la memoria que crea una colectividad” [4, p. 20].

Fue en las obras de Yan Assman donde se juntaron dos conceptos de la memoria cultural y de la identidad. Aquel encuentro no fue fortuito. Cada vez al plantearse el tema de la esencia de la identidad, se pone evidente la base sociocultural de la identidad, incluyendo el fenómeno de la memoria cultural. Finalmente, estos dos conceptos se encontraron en el discurso de una teoría única. “Formando la cultura de la memoria sobre el pasado, las sociedades producen sus propios efigies imaginados y llevan su identidad a través del cambio de las generaciones” [4, p. 28].

### **En el contexto del patrimonio cultural y paisaje cultural**

Hoy por hoy, la relación entre la memoria cultural y la identidad se hace aun más evidente, ya que en las condiciones

de globalización el problema mismo de la identidad es importante como nunca antes, especialmente en el caso de la identidad colectiva. Justamente la memoria cultural origina y forja una comunidad específica que es la identidad de un “grupo que recuerda”, la comunidad de las percepciones de si mismos basados en el pasado común.

El tema de la memoria no puede considerarse separadamente del otro concepto culturalógico importante – el de “patrimonio cultural” que, según el historiador brasileño de cultura Magno Vasconcelos Pereira Junior, supone “el conjunto de manifestaciones u objetos originados por la producción humana, que la sociedad recibe en calidad de legado histórico y que constituyen elementos sustanciales de su identidad como nación” [7].

Últimamente otro aspecto transcendental se ha incorporado en el discurso sobre la memoria cultural referente al así llamado “paisaje cultural”. La categoría de “paisaje cultural”, adoptado por la UNESCO en 1992 y luego, en 2009, por el Instituto del Património Histórico y Artístico Nacional (Brasil) propició un nuevo enfoque hacia el patrimonio cultural que adjudica valor a las interrelaciones *naturaleza – cultura y lo material – lo no material*. “En un nuevo contexto histórico el concepto del paisaje cultural surge como una nueva hipóstasis del patrimonio cultural que tiende a ocupar su lugar, así como el concepto del patrimonio no material, con el fin de preservar y democratizar las identidades...La idea de preservar el paisaje proviene de la misión de conservar distintos tipos del patrimonio cultural que constituyen el patrimonio brasileño en general” [8].



## **Instituciones de la memoria**

En el mundo de hoy, que cambia impetuosamente, va creciendo el número de las “instituciones de la memoria”: archivos, museos, bibliotecas electrónicas, bases de datos, etc. Todas ellas de una u otra manera contribuyen a la conservación de la identidad. La pugna por la identidad propia y en contra de los intentos de “otros” de apropiarse y reproducir elementos de la tradición cultural percibida como propia, se ha hecho rasgo característico de la actualidad. No sólo las diferencias entre las culturas, el intento de resaltar y reforzar el carácter único de la identidad propia (lo que afirma, entre otros, S. Huntington) constituyen la fuente de los conflictos, sino también las pretensiones a la misma identidad, el propósito de uno de los grupos suavizar o eliminar por completo las diferencias, de unificar el espacio cultural [9].

Salvaguardar la identidad implica tomar consciencia de la continuidad histórica. De vez en cuando, una u otra sociedad ha de someter su pasado al proceso de reconsideración para que el presente sea la continuidad de la tradición histórica. En el cuadro del pasado no debe haber lagunas e interrupciones de tiempo para que la comunidad pueda percibir su identidad en cada etapa histórica, incluyendo el presente. En otras palabras, la identidad se nutre de la memoria. La memoria colectiva sobre el pasado común constituye la base de la identificación, de la comprensión de la experiencia colectiva y de la comprensión de las causas de la existencia común actual.

## **Intercambio académico**

Un hito importante en la reflexión sobre la memoria cultural en Brasil fueron las conferencias “Espacios de la Memoria” dictadas por propio Yan Assman y su colega y cónyuge Aleida Assman en diferentes universidades y entidades académicas del país en el marco del “Año de Alemania en Brasil”. Los catedráticos hicieron hincapié en la naturaleza dinámica, durabilidad y aspectos simbólicos de la memoria cultural, resaltando su rol primordial en la construcción y conservación de las identidades. Prestaron atención especial a la narrativa histórica de hoy, así como a los procesos mnemónicos en la vida de una sociedad. Yan Assman marcó la diferencia entre los dos tipos de la memoria: la comunicativa, relacionada con la transmisión de recuerdos en la vida cotidiana, en particular, mediante la lengua hablada, y la cultural, referente a los recuerdos-objetos que pueden ser almacenados y transmitidos de generación en generación. Según él, la memoria cultural está constituida por legado simbólico materializado en los textos, ritos, escritos sagrados, monumentos, festividades, distintos objetos y otros soportes mnemónicos que funcionan como “gatillos” para desencadenar los significados relacionados con lo que había sucedido... Además, se remonta a la época mítica de sus orígenes, cristaliza las experiencias colectivas del pasado y puede durar milenios. La memoria comunicativa, por otro lado, se limita al pasado reciente, evoca recuerdos personales, autobiográficos, y se caracteriza por una durabilidad corta, de 80 a 110 años, es decir, de tres a cuatro generaciones. [10].

En sus conferencias Yan Assman reiteró la conexión entre la memoria cultural y la identidad, ya que la memoria cultural

permite crear una imagen narrativa del pasado y, a través de este proceso, ayuda a desarrollar la identidad propia.

Un momento muy curioso en el discurso de ambos profesores fue la atención que ellos prestaron al fenómeno característico de las últimas décadas: la falta de fe en la idea del futuro y el crecimiento del interés hacia el pasado como un problema fundamental. En su opinión, desde los años 1980, la fe en el futuro como una promesa de tiempos mejores ha perdido fuerza quedando sustituida por una mayor atención a los cambios que habían sucedido en el pasado. En tal contexto la memoria, al tornarse un medio para proteger el pasado, salva de los efectos destructores del tiempo y proporciona la posibilidad de entender mejor el mundo contemporáneo, así como saber qué lo que hay que esperar en el futuro.

### **La Biblioteca Nacional y la memoria cultural**

Se presta bastante atención en Brasil a los temas relacionados con la base axiológica de la identidad. La culturóloga brasileña Helena Severo escribe: “Es de afirmar que justamente los valores culturales forman base de nuestra identidad nacional. Las personas se identifican por medio de la división de los valores espirituales y materiales comunes que abarcan el arte y literatura, modo de vida, sistema de los valores, tradiciones y creencias” [11].

La Biblioteca Nacional de Brasil desempeña el papel primordial en la preservación y fortalecimiento de este fundamento. Históricamente esta biblioteca, igual que otras, se creaba y se formaba como un almacén de tradiciones, memoria y reproducción intelectual del país. El vasto legado bibliográfico y documental que contienen sus fondos es tan enorme que la

UNESCO la reconoció como una de las diez bibliotecas nacionales más grandes del mundo y la mayor en América Latina. Su formación se remonta al comienzo de la liberación brasileña del dominio colonial de Portugal. Fue fundada por el rey Joao VI en 1810, al haberse mudado la Corte Real a Río de Janeiro durante las guerras napoleónicas. Sus fondos se conformaron a base de la rica colección de la Biblioteca Real de Lisboa. Más de 60 mil unidades de conservación entre libros, manuscritos, incunables, grabados, dibujos y mapas fueron traídas a Brasil en aquel entonces. Posteriormente, la colección fue adquirida por el rey Pedro I por 800 mil réales, según el Tratado de Amistad y Alianza entre Brasil y Portugal firmado en 1825.

A lo largo de todos los años posteriores, los fondos de la Biblioteca Nacional siguieron engrosándose a costa de nuevas colecciones, suscripción a los periódicos y aplicación de *la Ley de Depósito Legal* que dispone el envío obligatorio a la Biblioteca Nacional de un original o una copia de todas las publicaciones hechas en el territorio del país. El acatamiento cabal de esta ley correspondía a la misión institucional asignada a la Biblioteca: preservar y propagar los conocimientos y cultura, así como garantizar un eficiente control bibliográfico sobre la producción editorial brasileña.

En las últimas décadas, una atención especial se presta a la realización del programa “Biblioteca Digital” que implica la digitalización del mayor número posible de las unidades guardadas. La necesidad de ampliar y democratizar el acceso a las colecciones, al patrimonio documental y bibliográfico es, sin duda, el mayor desafío que por doquier enfrentan hoy los administradores de las bibliotecas nacionales. El inicio de la versión digital de la Biblioteca Nacional de Brasil se dió en

2006 con más de 3 mil documentos digitales. Actualmente ella ofrece un acceso gratuito a más de un millón y medio de documentos, incluyendo libros, periódicos, manuscritos, fotografías, mapas, etc.

La política de la Biblioteca Nacional de Brasil tiene como prioridad ampliar la cooperación internacional. “Creemos que con cada día se hace más importante crear nuevos mecanismos de la cooperación nacional e internacional, que sean capaces de incentivar el empleo conjunto de los recursos. Justamente por lo multifacético de sus actividades, - asevera la investigadora Helena Severo, - la Biblioteca Nacional reitera su carácter único como una entidad llamada a unir la memoria cultural del país para las generaciones futuras.” [11].

## **Resumen**

Al hacer el balance, podríamos exponer varias conclusiones preliminares.

En Brasil, como en la mayoría de los Estados del mundo actual, la memoria cultural ha convertido en uno de los temas más discutidos en discurso académico de humanidades de hoy. Es sumamente importante que la memoria cultural se define no solamente como un almacén de los hechos y artefactos del pasado sino como un mecanismo que reconstruye constantemente la imaginación, actualizando de este modo dichos hechos y artefactos.

Queda bien evidente un fuerte enlace entre dos fenómenos: la memoria cultural y la identidad que en Brasil y en doquier se han visto sometidos a una dura prueba de resistencia debido a la globalización y una serie de otros procesos que en mayor o

menor grado albergan la amenaza a la preservación y consolidación de la identidad.

El ejemplo de Brasil ilustra que con la intensificación de los procesos de globalización crece la conciencia respecto a la necesidad de conservar el patrimonio nacional cultural, acumulado a lo largo de toda la historia anterior, para poder preservar propia identidad cultural irrepetible y propio paisaje cultural. Es imposible cumplir esta misión sin invocar la memoria cultural.

El hecho de que en el Brasil de hoy se da cuenta de lo importante de esta tarea, así como los pasos concretos que se emprenden para su realización exitosa permiten hacer un pronóstico optimista en cuanto al futuro de la identidad nacional brasileña y a la cultura de este país como un componente importante de la cultura universal.

### **Bibliografía References Библиография**

1. The Educational Writings of John Locke. Ed. James L. Axtell. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, 277 p.

2. Seydel U. La constitución de la memoria cultural. Available at: <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/451> (accessed 20.04.2020).

3. Романовская Е.В. Морис Хальбвак: культурные аспекты памяти. [Romanovskaya Ye.V. Moris Khal'bvaks: kul'turnyye aspekty pamyati [Maurice Halbwax: cultural aspects of memory. (in Russ.)]. Available at: <https://cyberleninka.ru/article/n/moris-halbvaks-kulturnye-aspekty-pamyati> (accessed 15.04.2020).

4. Ассман Я. Культурная память. Письмо, память о прошлом и политическая идентичность в высоких культурах древности. М, 2017, 371 с. [Assman Yan. Kul'turnaya pamyat'. Pis'mo, pamyat' o proshlom i politicheskaya identichnost' v vysokikh kul'turakh drevnosti. [Cultural memory. Writing, memory of the past and political identity in the high cultures of antiquity. Moscow, 2017, 371 p. (In Russ.)].

5. Хаттон П. История как искусство памяти. СПб., 2003, 424 с. [Hutton P. Istoriya kak iskusstvo pamyati [ History as an Art of Memory. SPb., 2003, 442 p. (In Russ.)].

6. Хальбвакс М. Социальные рамки памяти. М., Новое издательство, 2007, 348 с. [Khal'bvaks M. Sotsial'nyye ramki pamyati. [Social memory framework]. Moscow, Novoe izdatelstvo, 2007, 348 p. (In Russ.)].

7. Vasconcelos P. Junior, Magno. Patrimônio cultural e a institucionalização da memória coletiva no Brasil. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea]. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de junio de 2018, vol. XXIII, nº 1.239 [ISSN 1138-9796].

8. Candau, J. Memória e Identidade. São Paulo: Contexto, 2012, 219 p.

9. Галимжанова Ж.Б. Культурная память как средство построения идентичности [Galimzhanova Zh.B. Cultural memory as a means of building identity (In Russ.)]. Available at: <https://articlekz.com/article/18254> (accessed 07.05.2020).

10. Dourado F. Memória cultural: o vínculo entre passado, presente e futuro. Available at: <http://www.iea.usp.br/noticias/memoria-cultural> (accessed 12.05.2020).

11. Severo H. Memória cultural do país. Available at: <https://www.bn.gov.br/content/memoria-cultural-pais-por-helena-severo> (accessed 14.05.2020).